

Artículo de investigación

Psicología, colonialidad y procesos de decolonización

Ana María Talak^{1*}

¹Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata
(Argentina)

*Correspondencia: atalak@psico.unlp.edu.ar

Recibido: 28 dic. 2022 | 1ra decisión: 29 dic. 2022 | Aceptado: 29 dic. 2022 | Publicado: 29 dic. 2022

Resumen

El trabajo realiza una introducción a la temática del dossier, Psicología, colonialidad y procesos de decolonización, focalizando en algunos ejes conceptuales que tienen implicancias para elaborar alternativas en la psicología. Constituye un trabajo de análisis teórico y realiza algunas propuestas programáticas. Analiza los siguientes ejes conceptuales: la geopolítica del conocimiento, las relaciones simultáneas con y desde la periferia y la exterioridad, y la formulación y el tratamiento de una agenda de problemas relevantes (tanto locales como globales) en el contexto del sistema-mundo. Este análisis se acompañará con una propuesta programática desde una perspectiva decolonial para superar tanto el universalismo como los localismos, y sobre el valor y la posibilidad de participar en diálogos internacionales y en la construcción de consensos. Finalmente, se presentarán brevemente los trabajos que componen este dossier, destacando sus contribuciones a los incipientes procesos de decolonización de la psicología.

Palabras clave: colonialidad, decolonización, psicología, sistema-mundo.

Psicologia, colonialidade e processos de decolonização

Resumo: O trabalho faz uma introdução ao tema do dossiê, Psicologia, colonialidade e processos de descolonização, focando alguns eixos conceituais que têm implicações para o desenvolvimento de alternativas em psicologia. Constitui um trabalho de análise teórica e faz algumas propostas programáticas. Analisa os seguintes eixos conceituais: a geopolítica do conhecimento, as relações simultâneas com e desde a periferia e o exterior, e a formulação e tratamento de uma agenda de problemas relevantes (tanto locais como globais) no contexto do sistema-mundo. Esta análise será acompanhada de uma proposta programática desde uma perspectiva decolonial para a superação tanto do universalismo quanto dos localismos, e sobre o valor e a possibilidade de participar de diálogos internacionais e de construção de consensos. Por fim, serão apresentadas brevemente as obras que compõem este dossiê, destacando suas contribuições para os incipientes processos de descolonização da psicologia.

Palavras-chave: colonialidade, descolonização, psicologia, sistema-mundo.

Psychology, coloniality, and decolonization processes

Abstract: The work makes an introduction to the theme of the dossier, Psychology, coloniality, and decolonization processes, focusing on some conceptual axes that have implications for developing alternatives in psychology. It constitutes a work of theoretical analysis and makes some programmatic proposals. It analyzes the following conceptual axes: the geopolitics of knowledge, the simultaneous relations with and from the periphery and the exteriority, and the formulation and treatment of an agenda of relevant problems (both local and global) in the context of the world-system. This analysis will be accompanied by a programmatic proposal from a decolonial perspective to overcome both universalism and localisms, and on the value and possibility of participating in international dialogues and consensus building. Finally, the works that make up this dossier will be briefly presented, highlighting their contributions to the incipient processes of decolonization of psychology.

Keywords: coloniality, decolonization, psychology, world-system.

Aspectos destacados del trabajo

- Los procesos de decolonización de la psicología son incipientes y no constituyen un campo unificado.
- La crítica al universalismo de la psicología no implica sostener localismos cerrados e inconexos.
- Es necesario considerar las relaciones simultáneas que se establecen desde y con las periferias y la exterioridad.
- La decolonización de la psicología permite considerar problemas locales y globales de nuevas maneras dentro del sistema-mundo.

Los enfoques decoloniales de la psicología se centran en las consecuencias de la colonización durante la expansión europea en América en la primera modernidad, que siguen vigentes en cuestiones estructurales de la disciplina psicológica en la actualidad. Forman parte de procesos más amplios que buscan identificar y pensar los efectos de la colonización en el presente, a través de patrones de poder que se manifiestan en formas concretas de desigualdad en las relaciones humanas, basadas en jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas. Se sostiene que estos patrones de poder operarían a escala mundial garantizando la subalternización de experiencias de vida y formas de conocimiento (Quijano, 1991, 1999; Lander, 2000). Los enfoques decoloniales se vienen elaborando desde hace aproximadamente tres décadas en América Latina, con antecedentes más amplios en las décadas de 1960 y 1970 en el campo de la filosofía, las ciencias sociales y la teología.

Los enfoques decoloniales de la psicología son plurales y no constituyen un campo o un movimiento homogéneo (Pavón-Cuellar, 2017). Sin embargo, tienen en común la búsqueda de un pensamiento crítico sobre cómo afectan las desigualdades producto de la colonialidad a nuestras experiencias intersubjetivas y a las formas de conocer en el interior de la disciplina psicológica. Los enfoques decoloniales son fundamentalmente proyectos en marcha, que no solo buscan *pensar* estas cuestiones, sino también *hacer* algo diferente y mejor desde un punto de vista epistémico, ético y político. Estas propuestas de cambio de la psicología como disciplina, toman diferentes direcciones (Pavón-Cuellar, 2017). En algunos casos, buscan desarrollar metodologías o prácticas alternativas en su interior, en otros buscan transformar la disciplina globalmente desde dentro (haciendo una mejor psicología), y otras propuestas apuntan a un cambio radical produciendo una ruptura con las formas de conocimiento que le son propias. Todas estas alternativas encierran posibilidades y limitaciones de diferente tipo, y requieren ser pensadas en relación con las producciones de la psicología en su conjunto, así como en relación con la sociedad capitalista (y sus tensiones internas) en la cual se formulan.

En tanto proyectos en marcha y recientes, los procesos de decolonización de la psicología aún no han llegado a extenderse en el interior de la disciplina. Vienen produciendo un trabajo crítico de reflexión y sensibilización sobre ciertos problemas y temas, y es incipiente el desarrollo de alternativas decoloniales viables y consistentes, tanto a nivel teórico y metodológico como en las prácticas de

intervención psicológica, aunque no evitan ciertas limitaciones que son necesarias superar. Por eso se ha elegido en este dossier hablar de *procesos de decolonización* para enfatizar que se trata de movimientos plurales que todavía no han alcanzado resultados teóricos y prácticos estables, consolidados o definitivos, aunque sí se encuentran explorando alternativas teóricas y prácticas.

Al tratarse de perspectivas variadas y no necesariamente convergentes, los enfoques decoloniales abarcan una gran cantidad de conceptos, problemas y relaciones con tradiciones críticas de la antropología, la sociología, la psicología, la epistemología y la filosofía política, no siempre consistentes entre sí. Para una presentación general de los enfoques decoloniales pueden consultarse el trabajo de Eduardo Restrepo y Axel Rojas (2010) y la compilación realizada por S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (2007). Se abordarán a continuación en esta introducción algunos ejes conceptuales de los procesos decoloniales y sus implicancias para la psicología como disciplina de conocimiento. Estos ejes son: la geopolítica del conocimiento, las relaciones simultáneas con y desde la periferia y la exterioridad, y la formulación y el tratamiento de una agenda de problemas relevantes (tanto locales como globales) en el contexto del sistema-mundo. Este análisis se acompañará con una propuesta programática desde una perspectiva decolonial para superar tanto el universalismo como los localismos, y sobre el valor y la posibilidad de participar en diálogos internacionales y en la construcción de consensos. Finalmente, se presentarán brevemente los trabajos que componen este dossier, destacando sus contribuciones a los procesos de decolonización de la psicología en marcha.

Geopolítica del conocimiento psicológico: superar la universalidad y los localismos

Afirmar la geopolítica del conocimiento es reconocer que el conocimiento es situado y que esa situación encierra una estructura política que excede la situación local, en tanto la ubica y obtiene su identidad en un sistema más amplio de relaciones entre productores y usuarios del conocimiento. La actividad crítica que parte del análisis de la geopolítica del conocimiento incluye enfoques decoloniales y poscoloniales (Pulido-Martínez y Sato, 2013). Además de las cuestiones de la producción y circulación diferenciada del conocimiento psicológico dentro de estructuras jerárquicas e históricas de poder (Macchioli et al, 2017; Beigel, 2013), la geopolítica del conocimiento requiere reconocer que la producción de conocimiento es siempre colectiva, aún en una experiencia aparentemente individual y solitaria, ya que siempre están presentes los sistemas de representación, interpretación y legitimación de la colectividad a la que pertenece el individuo, y de las relaciones entre esa colectividad con otras (Rose, 1990, 1996). Precisamente, la colectividad en cuyo seno se produce el conocimiento no es sin más una colectividad universal, abstracta, que establece reglas atemporales de validez del conocimiento. Se trata siempre de colectividades plurales que poseen sus propias historias de interpretación, tensiones en esas historias y sistemas de legitimación en el interior de esas colectividades y entre diferentes colectividades. Un recaudo crítico importante que se desprende de esto es no considerar en conjunto bloques homogeneizados por el uso de categorías específicas (tales como occidental-no occidental) sin tener en cuenta las diferencias y tensiones internas

que se dan en el interior de ellos y por su ubicación dentro de un mundo globalizado.

Sostener la geopolítica del conocimiento producido desde la psicología como disciplina científica implica a nivel epistémico identificar el carácter construido de los rasgos de universalidad y de objetividad neutra de muchas teorías psicológicas, construcciones realizadas desde coordenadas culturales locales que son extendidas globalmente desde la modernidad. Implica mostrar la colonialidad del saber psicológico (su modernidad) y analizar cómo se reproducen patrones de poder en la legitimación de saberes y de formas de entender y clasificar a los seres humanos.

Sin embargo, mostrar el carácter cultural y político de la construcción de esa universalidad epistémica no conduce necesariamente a revalorizar lo local de una forma inconmensurable y reduccionista. La perspectiva histórica y antropológica puede aportar a la psicología una apertura en la consideración de las experiencias psicológicas -que son a la vez colectivas-, de los sentidos presentes y del lenguaje usado para hablar de ellas, de las luchas por los sentidos de estas experiencias y su relación con la totalidad global, así como de las transformaciones que sufren a lo largo de sus vidas y de sus intercambios. Puede favorecer los abordajes desde la multiplicidad de voces, relatos y demandas, en vez de partir de categorizaciones y síntesis realizadas por visiones académicas que tienden a reproducir la colonialidad y la naturalización de posiciones subalternas.

Sin embargo, si la subjetividad se forma en la intersubjetividad situada históricamente, que conlleva la apropiación de artefactos culturales y otros aspectos macroculturales que muestran la historicidad de la subjetividad humana (Ratner, 2011), también es necesario considerar los aspectos universales presentes en la diversidad de desarrollos humanos, y tener en cuenta el interjuego constante entre esos procesos, que pueden ser planteados/abordados de diferentes maneras y en diferentes momentos. Las teorías son respuestas provisorias a conjuntos de problemas que se formulan según ciertos horizontes de sentido y expectativas que los hacen relevantes, y pueden apuntar a focalizar en los aspectos más locales y culturales o más universales, con los recaudos metodológicos críticos adecuados. La historia de la psicología muestra en este sentido la ingenuidad y la soberbia presentes en la construcción de la disciplina, los sesgos raciales, sexistas y clasistas de diferentes tipos que la han sostenido, pero también los aprendizajes críticos realizados a lo largo de tantos años (Fox, Prilleltensky y Austin, 2012; Kinkaid, Dupré y Wylie, 2007), la tensión entre los mecanismos reproductivos de invisibilización de las jerarquías producidas por patrones de poder colonial junto con visibilizaciones y sensibilizaciones hacia las violencias epistémicas producidas (Medina, 2012).

Si la tematización de la geopolítica del conocimiento psicológico visibiliza los mecanismos epistémico-políticos de la producción de saber y las jerarquías que ellos conllevan, la pluralidad epistémica puede contribuir a llevar a cabo intercambios diferentes, más abiertos, en el seno de la comunidad internacional, donde unos y otros aprendamos de la diversidad pero a la vez se valore el logro de consensos colectivos en algunos planos.

Por eso, el reconocimiento de la geopolítica del conocimiento psicológico no conlleva inevitablemente el abandono de la disciplina o la adopción de posturas

radicales o posiciones locales esencialistas, aunque haya enfoques que así lo sostengan (Parker, 2007). Requiere en cambio trabajar por una lectura sensible y diferenciada de los problemas locales y globales. Definir una agenda de problemas locales relevantes no convierte a su abordaje necesariamente en decolonial. Muchos problemas locales son abordados constantemente en diferentes partes del mundo y desde diferentes enfoques teóricos. Tampoco implica menospreciar el valor de abordar problemas que resulten comunes a una escala global. Lo que convierte a estos enfoques en decoloniales es la tematización de la relación con una estructura de poder de la que formamos parte y de la toma de conciencia del lugar de estos problemas en el sistema-mundo global (Grosfoguel, 2006). Específicamente, los enfoques decoloniales de la psicología requieren tener en cuenta las implicancias actuales del lugar geopolítico de la producción de saber psicológico en tanto mantención de la colonialidad como efecto de la conquista política, económica y cultural de la primera modernidad.

Los enfoques decoloniales de la psicología, por lo tanto, no se centran en mostrar solo las relaciones políticas presentes en la producción de conocimiento psicológico y en las intervenciones profesionales en diversos campos, tarea abordada por los diferentes tipos de psicología crítica que se vienen desarrollando desde hace décadas: la psicología feminista, la psicología de la liberación, la psicología política, la psicología cultural, la psicología macrocultural, la psicología discursiva, entre otras. La especificidad de los enfoques decoloniales de la psicología consiste en mostrar cómo nuestra historia de colonización y liberación, y nuestra ubicación actual en el orden mundial, nos atrapa de diferentes formas, y nos convierte en engranajes de reproducción de ciertos mecanismos de poder que naturalizan una visión de nosotros mismos como agentes productores/reproductores de conocimiento e intervenciones psicológicas (Pavón-Cuéllar, 2017; Staeuble, 2003, 2006).

Sistema, periferia y exterioridad.

Todo sistema conlleva la definición de sus propios límites, y es en relación con estos que surgen los lugares de la *periferia* y la *exterioridad*. Uno de los desafíos de los enfoques decoloniales de la psicología es cómo pensar, abordar e interactuar con la exterioridad subjetiva en diferentes niveles que se dan en las relaciones recíprocas dentro del sistema-mundo y dentro de diferentes subsistemas en los que participamos. Otro de los desafíos es identificar las diferentes formas que toma la periferia dentro del sistema, imaginar e implementar formas de acción que transformen ese lugar de periferia. La exterioridad y la periferia parecen tener en común que aluden al lugar de quienes no llegan a tener una posibilidad de agencia plena en el desarrollo de la disciplina, lo cual puede involucrar no solo a los productores del campo de saber colectivo (a través de investigaciones y publicaciones), a los formadores y a los profesionales que ejercen sus intervenciones en diferentes ámbitos, sino también a los sujetos individuales y colectivos de esas investigaciones/intervenciones. Los profesionales de la psicología de países latinoamericanos podrían sentir que se encuentran en un lugar de periferia dentro del sistema de la disciplina psicológica valorado a nivel internacional. Pero a su vez esto puede reproducirse en las relaciones entre los profesionales dentro de cada ámbito nacional o regional, en las relaciones entre las

ciudades capitales y ciudades menores o ámbitos menos urbanizados del país, y en las relaciones entre las universidades o grupos profesionales, por sus diferencias de prestigio y de recursos materiales y simbólicos de producción y reproducción. La exterioridad al sistema de la disciplina psicológica puede ubicarse en ciertas prácticas alternativas de comunidades que no llegan a ser incluidas dentro del campo disciplinar porque responden a experiencias colectivas que quedan por fuera de las normas conceptuales y de los procedimientos metodológicos de la disciplina, o bien, cuando llegan a ser incluidas, quedan en un lugar periférico valorado negativamente. De esta manera, quienes ejercen, investigan o enseñan la disciplina pueden ocupar lugares diferentes simultáneamente según cómo se ubican en las relaciones que establecen con diferentes grupos referentes o subalternos. Recuperando el concepto de interseccionalidad, puede sostenerse aquí una interseccionalidad de diferentes tipos de relaciones simultáneas en las que participan quienes ejercen, investigan y/o enseñan la disciplina, además de las ya tematizadas sobre las diferentes formas de opresión por relaciones de género, racializadas, de clase, etc.

Puede suponerse también que los sujetos de las investigaciones/intervenciones son afectados de distintas maneras por los lugares que ocupan dentro de la sociedad, en diferentes comunidades y con pertenencias culturales diversas. Desde esos diferentes lugares en los que participan simultáneamente van a ser afectados por las intervenciones, investigaciones y enseñanzas de la psicología. Por lo tanto, la condición de alteridad puede darse de diferentes formas según los variados lugares simultáneos que los sujetos individuales y colectivos ocupan en las múltiples relaciones que establecen.

En tanto las jerarquías parecen inevitables dentro del desarrollo de la disciplina, producto de la modernidad, un desafío decolonial en este tema es pensar en un dinamismo diferente que modifique las posibilidades de las periferias, imaginar desarrollos de la disciplina que permitan otras modalidades de intercambio, de circulación, de debates, de diálogos, de aprendizajes recíprocos intradisciplinarmente y con sujetos que estén por fuera de la disciplina, más o menos disciplinados, en el sentido elaborado por Nikolas Rose (1996) sobre la disciplinarización de los sujetos que son objetos de conocimiento e intervención de la psicología.

Lo local y lo global en el sistema-mundo

Los enfoques decoloniales de la psicología, entonces, piensan críticamente los problemas y los desarrollos disciplinares locales en relación con el lugar que ocupan en el sistema-mundo y en el sistema global de la disciplina psicológica, con su pluralidad de enfoques teóricos, metodológicos, intervenciones profesionales, agendas de problemas y proyectos. No se trata de homogeneizar el campo de la disciplina psicológica para presentarla como el enemigo a combatir desde un enfoque decolonial. Esto último constituye una operación realizada por quienes señalan que la psicología constituye una herramienta adaptativa a la sociedad capitalista actual, y, por lo tanto, contribuye a la alienación de los sujetos, y no a su liberación ni a la modificación del sistema mundial de relaciones de poder económico y culturales (por ejemplo, Parker, 2007). Sin embargo, puede objetarse

que un cambio radical de la psicología como el planteado, también requeriría una transformación radical de la sociedad en la misma dirección, en su totalidad, ya que nos encontramos en un sistema globalizado capitalista dentro del cual suceden las prácticas diversas de la disciplina psicológica.

Un camino alternativo para los enfoques decoloniales, que considere que las luchas particulares quedan incluidas en la lógica totalizadora del capitalismo (Dussel, 2001) y que no se puede superar el capitalismo desde el abordaje de problemas y cambios a nivel local, puede ser tematizar el patrón de poder colonial que se mantiene en forma diferenciada en distintos lugares, prácticas y teorizaciones, mostrando cómo participamos de ese patrón de poder desde diferentes lugares simultáneos; explorar críticamente las posibilidades que los diferentes desarrollos de la psicología abren o cierran; imaginar e implementar nuevos desarrollos disciplinares; gestionar las conexiones entre diferentes actores para explorar e implementar cambios; estar abiertos a las voces de los otros y desarrollar la sensibilidad hacia las diversas situaciones en las que se plantean problemas desde fuera y dentro de la disciplina; intentar promover la agencia en las diferentes relaciones en las que participamos; buscar el diálogo internacional, aún desde los lugares periféricos o subalternos desde los que participamos; aprender de otros y ser didácticos con otros para poder establecer una comunicación mutuamente comprensiva aunque no totalizadora de sentidos. Para los enfoques críticos más radicales, estas orientaciones pueden parecer un poco ingenuas, porque no pueden escapar a la lógica universalizadora del capitalismo. Tal vez lo sean en la medida en que tienen la expectativa de que las cosas se pueden hacer de otras maneras. El cambio en la disciplina no es ajeno a lo que pasa en la sociedad y a las transformaciones subjetivas históricas y a las diversidades o pluralidades de experiencias dentro del sistema capitalista mundial. La propuesta aquí es aportar a una construcción colectiva que promueva la inclusión, la escucha, el aprendizaje mutuo, el logro de consensos colectivos y la acción conjunta. No tiene como meta alcanzar un consenso unánime, definitivo y totalizante, que termine homogeneizando el campo disciplinar de otra manera. En cambio, se promueve una concepción que acepte la pluralidad de la disciplina y de las experiencias subjetivas, la relación compleja con una sociedad global y con sociedades locales intercomunicadas, que deben afrontar la resolución de los problemas relevantes en forma conjunta y sustentable en el tiempo para los propios sujetos colectivos.

Pensar los problemas locales en relación con el sistema-mundo es un eje central de los enfoques decoloniales de la psicología. Pero este pensamiento debe traducirse en la implementación de acciones conjuntas para el cambio. Los problemas que aborda la psicología requieren ser tematizados con los aportes de enfoques que tematicen lo político, las diferentes formas de inclusión-exclusión, los mecanismos reproductivos y las dificultades en producir cambios e innovaciones en diferentes niveles de la vida social y de la economía política. Por eso el abordaje de la interseccionalidad requiere que los enfoques decoloniales de la psicología promuevan las producciones transdisciplinarias como ideal de abordaje conjunto de los problemas de la sociedad. La transdisciplinariedad además puede contribuir a la ampliación de los marcos de análisis e interpretación de la psicología.

En tanto se propone superar el *localismo* mostrando la relación de los problemas y

las situaciones locales con el marco del sistema-mundo, la geopolítica del conocimiento psicológico requiere también indagar los problemas desde una perspectiva transnacional, que muestre los aspectos comunes regionales de los problemas producto de una historia de colonización y de mantenimiento de relaciones de colonialidad en América Latina, además de las diferencias nacionales y coyunturales que caracterizan los Estados-nación.

La transdisciplinariedad y la transnacionalidad de los abordajes de los problemas en relación con el sistema-mundo aporta a los enfoques decoloniales de la psicología una orientación para superar el localismo como alternativa a la crítica del universalismo de la psicología europea y norteamericana.

Los artículos de este dossier

Los seis trabajos de este dossier abordan diferentes problemas de la psicología desde una perspectiva decolonial, para analizar críticamente la existencia de desigualdades en la disciplina como producto del sostenimiento de jerarquías invisibilizadas o difíciles de cambiar que forman parte de la estructura colonial de la psicología. Todos los trabajos exploran caminos alternativos para ir más allá de los límites que identifican. Todos incluyen una selección de autores referentes decoloniales para discutir enfoques y elaborar los aportes propios. Varios de ellos seleccionan también autores que brindan herramientas conceptuales críticas, sin ser decoloniales en sentido estricto, pero que los autores utilizan para abordar los problemas desde un enfoque decolonial. Los artículos del dossier muestran una articulación entre reflexión crítica sobre distintas formas de la colonialidad, una toma de posición sobre los problemas identificados y la elaboración de una alternativa decolonial viable o prometedora, a partir de los temas estudiados. El dossier en su conjunto constituye de esta manera una introducción variada a los enfoques decoloniales de la psicología y a la vez un desarrollo concreto de formas de implementar estos enfoques.

Los dos primeros trabajos se centran en los efectos de las estructuras coloniales presentes en la formación académica que se traducen en la enseñanza universitaria de la psicología y en la participación en la comunidad internacional de los profesores e investigadores de Latinoamérica. Los cuatro trabajos siguientes abordan los procesos de decolonización posibles en los estudios históricos de la psicología, mostrando en estudios de casos concretos formas alternativas de considerar temas tradicionales.

El primer trabajo, “Autoevaluación cultural e interseccionalidad: herramientas decolonizadoras en la enseñanza y la formación psicológica” de Carlos M. Díaz-Lázaro y Susana Verdinelli, examina la autoevaluación cultural y la consideración de la interseccionalidad como estrategias decolonizadoras de la enseñanza de la psicología en tanto reafirma los valores de la justicia e inclusión social a partir de la identificación y la reflexión sobre los mensajes culturales dominantes sobre el género, la edad, la etnia, la clase social y la religión que influyen en las actitudes, creencias y acciones de quienes forman y de quienes se forman en psicología. Como trabajo crítico decolonial, los autores proponen comenzar con la autocrítica de las competencias culturales de los propios docentes, explorando los valores presentes en las propias afiliaciones e identidades sociales. Luego proponen invitar

a la reflexión de los propios estudiantes de psicología, incluyendo así abordajes decoloniales que sensibilicen sobre formas de opresión simultáneas que suelen pasar bastante inadvertidas.

El segundo artículo de Fernando Martín Poo y Ana Elisa Ostrovsky, “Cuatro desafíos para la enseñanza de la psicología desde una perspectiva decolonial”, identifica problemas presentes en la enseñanza de grado de la psicología en la Argentina, cuya reflexión desde una perspectiva decolonial podría contribuir a encarar una enseñanza más crítica que incluye la explicitación de la identidad de la psicología local en relación con su historia y con su lugar en la comunidad internacional de la psicología. Así, el problema de la identidad de la psicología que se enseña, el de la interseccionalidad de psicología, el del lenguaje que se usa en la comunidad internacional de la disciplina, y la tensión entre la autonomía y la dependencia académicas son examinados teniendo en cuenta las limitaciones del contexto académico argentino, que ha dificultado una apropiación incluso de las corrientes científicas predominantes en la psicología.

El tercer trabajo, “Ni invisibilizadas ni hipervisibles: Apuntes para pensar la agencia de las mujeres como problema histórico” de Aimé Lescano, analiza teóricamente cómo abordar la agencia de las mujeres en la historia de la psicología utilizando aportes teóricos de los feminismos decoloniales y de las epistemologías feministas en un estudio histórico que se centra las experiencias de las mujeres en la psicología aplicada al trabajo en la Argentina. El valor de este artículo reside en que recupera un problema constante que han enfrentado los estudios históricos sobre el papel de las mujeres, convirtiéndolas en heroínas solo por el hecho de ser mujeres, o bien, mostrando su aporte nulo o posición subordinada a la producción masculina de la disciplina. De esta manera, uniendo reflexión teórica con categorías sólidas y un estudio histórico concreto, la autora aporta una alternativa crítica viable y fecunda en la historia de la psicología para recuperar trayectorias femeninas desde la diversidad de experiencia y mostrando las diferentes posibilidades de agencias.

El cuarto trabajo, “Manoel Bomfim y los laboratorios de psicología en Brasil: en busca de una historiografía no colonizada” de Hugo Leonardo Rocha Silva da Rosa y Arthur Arruda Leal Ferreira, se focaliza en la construcción de narrativas decoloniales en la historia de la psicología, tomando como caso de estudio el primer laboratorio de psicología experimental fundado en Río de Janeiro en el *Pedagogium* bajo la dirección de Manoel Bomfim. Los autores se inspiran en los aportes de la Teoría del Actor-Red de Latour y de la Epistemología Política de Despret para mostrar un análisis histórico que logra superar las narrativas coloniales que suelen registrar los primeros laboratorios de psicología como signos del desarrollo científico de la disciplina en diferentes lugares del mundo, consolidando así la narración del progreso moderno de la psicología científica basada en el uso del método experimental. En relación con este parámetro de progreso científico, otro riesgo que es superado por esta nueva narrativa es el de construir una historia del fracaso del laboratorio cuando este no muestra producción de conocimiento nuevo, ni cumple un papel relevante en la formación de los estudiantes en la psicología científica de la época. La narrativa histórica decolonial muestra en este caso la especificidad local de las redes en las que el laboratorio quedó instalado, mostrando

su relación matizada con las expectativas del desarrollo académico europeo que se tomaba como modelo y las funciones sociales e institucionales que cumpliría. El estudio de los laboratorios de psicología ha sido paradigmático durante mucho tiempo en la historia de la psicología según un modelo moderno, universal y unificado de desarrollo científico. Este enfoque alternativo decolonial del tema muestra las posibilidades concretas de llevar a cabo historias de la psicología decoloniales.

El quinto trabajo, “Primer Congreso Argentino de Psicología, ¿centro y/o periferia? ¿Autonomía y/o dependencia?”, de Luis Alberto Moya y Patricio Esteban González, retoma un evento de la historia de la psicología en la Argentina ya estudiado, pero lo hace ahora desde nuevas preguntas en el marco de un enfoque decolonial, que presta atención a las relaciones entre el contexto nacional y los desarrollos internacionales de la disciplina, yendo más allá de un estudio de recepción de corrientes extranjeras. Además de mostrar los problemas locales que la selección de orientaciones de la psicología venía a responder, muestra específicamente las relaciones entre centros y periferias que se pueden reconstruir a partir de un único tomo de las actas del congreso, en el que se recupera la información sobre un conjunto de trabajos presentados en este Primer Congreso Argentino de Psicología. Los autores muestran una forma de realizar un estudio histórico decolonial sobre un evento ya conocido, pero que se interpreta de una nueva manera a partir de las preguntas decoloniales formuladas, y cuyas respuestas permiten a los autores reflexionar sobre el presente de la disciplina.

Finalmente, el sexto trabajo, “La importancia de las narrativas decoloniales: el caso de la psicología del trabajo en Río de Janeiro”, de Marcus Vinícius do Amaral Gama Santos y Arthur Arruda Leal Ferreira, retoma el concepto de narrativas decoloniales para mostrar especialmente su fecundidad en un estudio histórico sobre la psicología del trabajo desarrollada en Río de Janeiro, tomando como fuentes los artículos publicados sobre el tema en la revista *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, entre 1949 y 1965. Centrados en el análisis y valoración de los estilos de gestión en el trabajo, los autores muestran las relaciones entre los datos empíricos y las matrices de inteligibilidad de las narrativas coloniales y de las narrativas decoloniales, cuyas implicancias historiográficas y metodológicas resultan relevantes para la historia de la psicología. Los autores destacan que el abordaje decolonial permite dar importancia a detalles locales que las narrativas coloniales suelen pasar por alto al destacar el proceso de universalización de la disciplina en diferentes contextos nacionales, en este caso Río de Janeiro en Brasil. Por esto resulta necesario construir categorías de análisis que respondan mejor a lo que muestran las fuentes y no a la reproducción de las narrativas coloniales.

Referencias

- Beigel, F. (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, 245, 110-123.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Comps.) (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.
- Dussel, E. (2001). *Hacia una filosofía política crítica*. Desclée de Brouwer.
- Fox, D., Prilleltensky, I. y Austin, S. (Eds.) (2012). *Critical psychology. An introduction* (2da Ed.). SAGE.
- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*, 4, 17-48.
- Kincaid, H., Dupré, J. y Wylie, A. (Eds.) (2007). *Value-free science? Ideals and illusions*. Oxford University Press.
- Lander, E. (Comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.
- Macchioli, F.A., García, L.N., Benítez, S.M., Briolotti, A.S., Cardaci, G. y Molinari, V. (2017). *Itinerarios de la psicología: Circulación de saberes y prácticas en la Argentina del siglo XX*. Miño y Dávila.
- Medina, J. (2012). *Epistemology of resistance*. Oxford University Press.
- Parker, I. (2007). *Revolution in psychology: Alienation to emancipation*. Pluto Press.
- Pavón-Cuéllar, D. (Coord.) (2017). *Capitalismo y psicología crítica en Latinoamérica: del sometimiento neocolonial a la emancipación de subjetividades emergentes*. Kanakil Editorial.
- Pulido-Martínez, H. C. y Sato, L. (2013). ...Y entonces ¿esto de la crítica qué es? *Universitas Psychologica*, 20(4), 1355-1368.
- Quijano, A. (1991). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29).
- Quijano, A. (1999). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. *Dispositivo*, 24(51), 137-148.
- Ratner, C. (2011). *Macro cultural psychology: A political philosophy of mind*. Oxford University Press.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Editorial Universidad del Cauca.
- Rose, N. (1990). *Governing the soul. The shaping of the private self*. Routledge.
- Rose, N. (1996). *Inventing our selves. Psychology, power, and personhood*. Cambridge University Press.

- Staeuble, I. (2003). De-centring Western perspectives: Psychology and the disciplinary order in the first and third world. En A. C. Brock y W. Van Hoorn (Eds.), *Rediscovering the history of psychology: Essays inspired by the work of Kurt Dazinger* (pp. 183-206). Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Staeuble, I. (2006). Psychology in the eurocentric order of the social sciences. En A. Brock (Ed.), *Internationalizing the history of psychology* (pp. 183-207). New York University Press.